



José Manuel del Barrio. DECANO DE CIENCIAS SOCIALES Y DOCTOR EN SOCIOLOGÍA

“El éxodo migratorio del siglo XX nos ha dejado una población envejecida”

“El envejecimiento provoca que las defunciones superen a los nacimientos, que es la razón principal del descenso demográfico” ■ “La clave del futuro son las medidas que pueden favorecer la natalidad y la llegada de inmigrantes”

B.F.O. Y M.D.

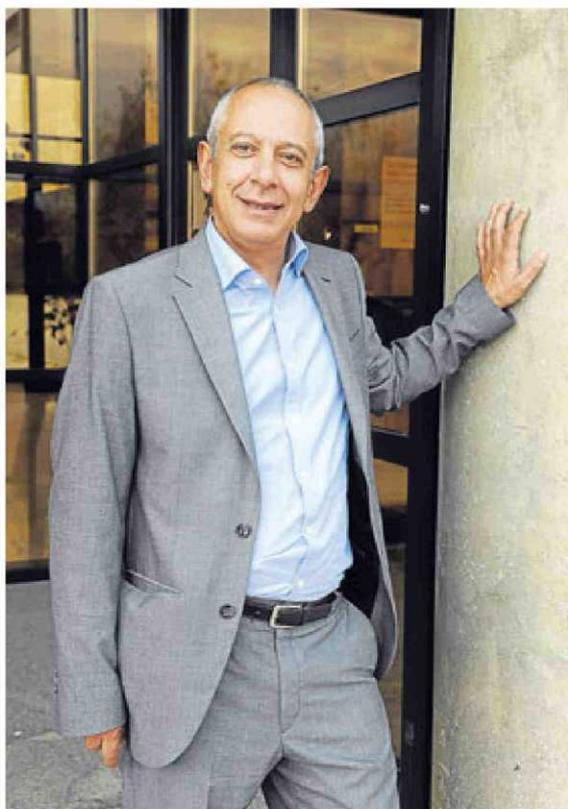
JOSÉ Manuel del Barrio, doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca y decano de la Facultad de Ciencias Sociales, investiga sobre nuevas ruralidades. En esta entrevista proporciona algunos puntos de vista sobre la despoblación.

—La provincia ha perdido 2.700 habitantes en la última década. Y las proyecciones del INE apuntan que perderá otros 31.000 habitantes hasta el año 2029.

—Que la población crezca o disminuya, como en el caso de Salamanca, es un problema relativo. Lo importante es conocer las causas de fondo que producen las variaciones de los recursos humanos en un territorio. Y lamentablemente de estos asuntos apenas se habla.

—La pérdida demográfica castiga más al Oeste de la Región. Salamanca, León, Zamora y Palencia presentan saldos negativos.

—Sobre todo es la consecuencia del efecto del intensísimo éxodo rural que se produjo en estas zonas en los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. Esos movimientos migratorios impactaron en la estructura de edades de la población: emigraron generaciones en edad de procrear, lo que a su vez provocó un incremento del enve-



José Manuel del Barrio Aliste, en el campus universitario. | GALONGAR

para vivir o trabajar, pues recursos no faltan.

—¿La pérdida de población afecta más al medio rural? ¿Hay que seguir implantando servicios en el medio rural para que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades?

—Rotundamente sí. Pero ese proceso debe hacerse con otros criterios, bajo las premisas de una planificación de los servicios públicos que incorpore criterios supramunicipales. Y para ello es urgente una ordenación del territorio diferente a la que se está poniendo en marcha en Castilla y León, con un protagonismo, mucho más intenso que ahora, de todos los actores locales.

—Cuando la población es escasa en varios municipios próximos, ¿hay que concentrar los servicios en algunas localidades?

—Pueden concentrarse, pero debe facilitarse la movilidad de las personas. La concentración de servicios, que puede ser eficaz económicamente, también debe combinarse con la equidad social.

—¿Hay algún tópico que debemos desterrar? Por ejemplo, algunos estudios apuntan que han sido más numerosos los jóvenes que vienen a formarse y a trabajar en Castilla y León que los que se fugan a otras regiones.

—Además de ese tópico, hay que desterrar la imagen negativa del envejecimiento de la población.

Más que problema es un reto y una posibilidad de desarrollo. Y hay que seguir insistiendo en que el medio rural es un espacio digno donde vivir, con grandes posibilidades para poner en marcha nuevas iniciativas de desarrollo.

—¿Ve con buenos ojos que Salamanca forme jóvenes que después se marchan?

—Son dos cosas distintas. Veo con buenos ojos que aquí se formen muchos jóvenes. Y no me gusta que, por decisiones ajenas a la voluntad de los afectados, alguien (sea joven o no) tenga que abandonar el lugar de nacimiento. No obstante, la movilidad es un recurso y una posibilidad de crecimiento personal. En todo caso, lo importante es que, indistintamente del lugar donde se vive, los jóvenes puedan desarrollar un proceso de vida decente.

—¿Hay soluciones a corto plazo para frenar la despoblación?

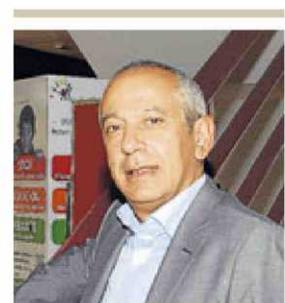
—Si hablamos de soluciones demográficas, solo hay dos: incremento de la natalidad y la llegada de nuevos pobladores (inmigrantes). Pero la clave son las medidas de carácter económico, político y social que puedan favorecer esos procesos. Hay que utilizar los recursos que tenemos a nuestro alcance y obtener de ellos todas las posibilidades. Y para eso se necesita mucho más que dosis de buena voluntad.

—¿Es difícil luchar contra la despoblación en época de recesión? ¿La crisis económica ha acuñado el problema?

—La crisis económica ha puesto sobre la mesa problemas mucho más graves que el de la despoblación, como la desigualdad, la pobreza o la exclusión social. O la calidad de nuestra democracia. Estos son los temas relevantes sobre los que conviene centrar todas las reflexiones y todos los esfuerzos.

—Crece la esperanza de vida y el grupo de población de más 65 años. ¿Contaremos con suficientes trabajadores activos para pagar las pensiones del futuro?

—El futuro de las pensiones depende sobre todo del funcionamiento del mercado de trabajo. De lo que se trata es sobre todo de que las personas en paro (unas tasas inaceptables) se puedan incorporar al trabajo, lo que contribuiría a paliar los negros nubarrones que se ciernen sobre todo el sistema de pensiones. El problema no son las pensiones, sino el paro.



“Urge una ordenación del territorio diferente a la que se está poniendo en marcha en Castilla y León, con un protagonismo mucho más intenso de los actores locales”

“Los inmigrantes han frenado la despoblación”.

José Manuel del Barrio apunta que los inmigrantes han frenado la caída de la despoblación, y, sobre todo, “han contribuido económicamente al crecimiento y desarrollo de Salamanca”. Si queremos que crezca la población, sostiene, vamos a seguir necesitando a los inmigrantes. “Pero la clave”, subraya, “no es tanto más o menos inmigrantes, sino un cambio rotundo en las estrategias de desarrollo que deben implementarse en Salamanca y en el conjunto de Castilla y León. Y la llegada de nuevos inmigrantes debe admitirse como una riqueza cultural, lo que requiere cambios en las conductas de muchos salmantinos”.

cimiento. Y el envejecimiento actual es lo que provoca que aquí las defunciones superen a los nacimientos, principal razón del descenso de la población.

—¿La despoblación se debe también a la fuga de jóvenes en busca de oportunidades laborales? ¿O pesa más la baja natalidad?

—Todos los factores tienen su impacto. No obstante, en términos demográficos la principal razón es el crecimiento vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones). Aquí las defunciones son mucho más numerosas que los nacimientos.

—¿El crecimiento de residentes en las localidades del cinturón de Salamanca puede tener continuidad en el futuro o ha sido fruto de la ‘burbuja’ inmobiliaria y la búsqueda de viviendas más baratas?

—Es un proceso que se ha intensificado en los últimos años. Pero el crecimiento de las áreas periurbanas en Salamanca y en el resto de capitales de Castilla y León ya venía dándose anteriormente.

—¿Ha habido más motivos, aparte del precio de la vivienda, para este desplazamiento?

—La cercanía a la capital y las facilidades del transporte (la movi-

lidad es un rasgo típico de nuestro tiempo) están también en este proceso, que seguirá dándose, aunque a un ritmo algo menor que en los últimos años. Además, vivir en una casa independiente y cerca de la naturaleza, del campo, es un rasgo típico de los valores asociados con una cultura más individualista y de una nueva concepción de los valores rurales.

—¿Hay alguna zona donde la despoblación resulte más problemática? Béjar y Ciudad Rodrigo, junto con la capital, lideran la pérdida de población.

—No hay que ver la despoblación como un problema. Insisto en que sobre todo hay que analizar las causas que producen el hecho de que los recursos humanos mengüen en unas zonas frente a otras. Los casos apuntados se explican por razones diferentes. No obstante, las zonas más “problemáticas” son aquellas que resultan menos atractivas para los autóctonos y para los foráneos. Y lo que debe hacerse es que estos territorios se conviertan en lugares atractivos